

nueva
Fran-
entura
ios in-
a sido
repor-
e arci-
hasta
gigan-
de tan

agotables desde ese punto de vista.

El papel había sido descubierto.

Desde el momento en que la primera corteza amari-llenta se convirtió en una pasta flotando en la superficie del agua, el hombre se vio arrastrado por la aventura fascinante a que había dado nacimiento.

El papel transformó la vida de los chinos y los magníficos documentos descubiertos en las grutas de los templos budistas dan testimonio del respeto que sentían por él. Los chinos celebran su culto quemando ante los altares un puey de papel, el venerable Tachun. Confucio les quedó agradecido, ya que les guardó el secreto de fabricación durante más de quinientos años antes de permitir a uno de sus monjes cometer una indiscreción que el poeta japonés Kaninomoto Hitomira se apresuró a propagar en "Papel Japón".

LAS DECIMAS DE NICOMEDES

¡HIROSHIMA!

Yo ví dos muertes peleando
una abajo y otra encima:
A la Muerte Natural
con la Muerte Repentina.

1
Yo ví la muerte en la Cruz
—dolorosa muerte lenta—
y ví la muerte violenta
casi a dos mil años-luz.
La muerte llegó a Jesús
redimiendo y liberando;
pero el hombre, investigando,
halló otra muerte sin nombre
y por llevarse al mismo hombre
yo ví dos muertes peleando.

2
Una con torva cizaña
y otra esgrimiendo protones.
¡Negativos electrones
contra esqueleto y guadaña!
Triunfó al fin la muerte extraña
que la materia sublima:
¡Sets de Agosto en Hiroshima
del año cuarenta y cinco,
quedan las muertes, de un brinco,
una abajo y otra encima!

Entonces en los aposentos la vida del corazón encantado gozaba de percepciones tan diáfanas como profundas. Podías observarla mientras descubres el salón de los espejos y el comedor: "La calma de los siglos pesaba en el salón y la luz rielaba en los espejos... Del comedor vecino llegaban las campanadas lentas del gran reloj de péndola. Era éste un comedor que se abría tan sólo para las grandes ocasiones. Las campanadas parecían brotar del fondo del espejo, como advertencia del correr inmutable del tiempo. Tras la esfera de bronce, maravillosamente cincelada, resonaba el tic tac, como el latido del corazón de la casona. Venía del reloj familiar en cuya esfera se desgarraba el tiempo lentamente. En ella un grupo alado trataba de escapar a la ronda danzante de las horas: doce pausas con las que va girando la inquietud de los hombres, incapaces de romper el círculo que aprisiona la magia de la vida."

La idealizante luz de la memoria deja presentir al lector la existencia de secretos que nunca llegan a entregarse, secretos retenidos en el fondo de la infancia, e ignorados en la superficie mansa y recatada del relato. El espíritu de arte que guía el relato no evita, sin embargo, alguno que otro amaneramiento un tanto baldío, en las alusiones puestas aquí y allá a la escenografía de la Lima consabida, a la cual Teresa María Llona recurre en sus estampas, más por rutina arbitraría que por exacta necesidad. Las invocaciones a misticismos, tragedias, grandezas, heroísmos, grandilocuencias demasiado fuertes, procuran la única materia frágil en la fábrica lírica de "Nuestra casona era así..."



3
Mientras la muerte de arriba
arranca el suelo de cuajo,
la otra muerte de abajo
mata cuanta cosa viva.
Luego esta alianza nociva
tiene migración letal:
Ya no habrá ningún mortal
que cuando cierre los ojos
sepa si da sus despojos
a la Muerte Natural.

4
Desde esa nefasta fecha
se abre aquí una interrogantea
¿Era la Muerte bastante
o no estaba satisfecha?...
¿Ha abierto el hombre una brecha
que precipite su ruina?...
Si esta muerte contaminada,
la Muerte Tradicional
¿no habrá contraído el mal
con la Muerte Repentina?...